

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JANUCÁ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Janucá: la reeducación judía»: por qué «el D-os de nuestros
padres» basta, por qué hace falta una casa para encender, por qué
se dice «ner Janucá» y no «ner shel Janucá», y qué pequeña llama
queda intacta cuando amenaza la transferencia de la identidad.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Janucá

-
- | | |
|----|---|
| 01 | Genes espirituales |
| 02 | El D-os de nuestros padres basta |
| 03 | Tres veces creyó el pueblo |
| 04 | Una fiesta no es un aniversario |
| 05 | Purim responde a Shavuot |
| 06 | El aceite puro, justo después de Sucot |
| 07 | Sin casa, no hay luz |
| 08 | Sacar la Torá del dominio privado |
| 09 | Por qué «ner Janucá» y no «ner shel Janucá» |
| 10 | Los pocos que no querían renunciar |
| 11 | La transferencia de la identidad |
| 12 | ¿Compartido o dado? |
-



PRESENTACIÓN

Janucá cierra el calendario de las fiestas judías, y el Rav ve en ella una invitación a una reeducación de nuestra identidad. Una identidad que no se puede separar ni de nuestra historia ni de nuestros antecedentes, porque llevamos en nuestros genes espirituales la herencia de Avraham, de Yitzjak y de Yaakov.

LA PREGUNTA

Si una muralla separa la entidad judía de las naciones, ¿es una forma de discriminación?

LA RESPUESTA

Se realizó una selección entre Ishmael y Yitzjak, entre Yaakov y Esav. Por eso la entidad Israel no es la de un pueblo que habría adoptado, además, una creencia o un modo de vida: es la de aquel que, a lo largo de toda su historia, transmite la identidad de sus padres. Es lo que hace que haya una muralla entre la entidad judía y la entidad de las naciones.

El Rav precisa que no hay en ello ninguna discriminación, y menos aún un racismo. Somos un pueblo de conversos.

Simplemente, quien entra en el pueblo judío integra al mismo tiempo todo el pasado del pueblo, toda su historia, empezando por sus patriarcas, sus maestros, Avraham, Yitzjak y Yaakov.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Quien se integra en el pueblo judío integra al mismo tiempo todo el pasado del pueblo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué llevamos, sin saberlo, de nuestros abuelos y bisabuelos? Que cada uno nombre un rasgo de carácter o un valor que recibió como «herencia espiritual».

El D-os de nuestros padres basta



PRESENTACIÓN

La primera bendición de la Amidá empieza con «Elokeinu vElokei avoteinu», nuestro D-os y D-os de nuestros padres. No dice «Rey del universo». El Rav ve en ello una definición completa de la fe judía.

LA PREGUNTA

¿Por qué remitirse al D-os de nuestros padres es una referencia suficiente por sí misma — y qué aportó cada uno de los tres?

LA RESPUESTA

«Elokeinu vElokei avoteinu» — nuestro D-os y D-os de nuestros padres.

Cuando nos remitimos al D-os de los padres, no necesitamos decir «D-os señor del universo». Nuestro D-os, D-os de nuestros padres, constituye una referencia suficiente por sí misma.

Avraham es quien fundó la creencia en un D-os creador del universo. Yitzjak es quien inauguró la fe en la Torá, el servicio divino, el pacto concluido entre el hombre y el Creador. Yaakov es quien fundó la casa de Israel, la intimidad de Israel.

Y no se puede renegar de una filiación. ¿Qué hijo renegará de su padre? Por eso, aunque Israel haya pecado, sigue siendo Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nuestro D-os es D-os de nuestros padres y constituye una referencia suficiente por sí misma.

LECCIÓN PARA LA MESA

Creencia, servicio, casa: ¿cuál de los tres pilares es el más sólido en casa, y cuál el más frágil? Que cada uno diga lo que quisiera recibir de su padre o de su madre, y lo que quisiera transmitir.

Tres veces creyó el pueblo



PRESENTACIÓN

En tres ocasiones, el texto precisa que el pueblo creyó en el Eterno. El Rav ve en ello los tres fundamentos de la fe judía, que corresponden a las tres fiestas de peregrinación: Pésaj, Shavuot y Sucot, los tres pies sobre los que descansa todo el edificio judío.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son estos tres fundamentos, y por qué la providencia no se detiene después de la salida de Egipto y el Sinaí?

LA RESPUESTA

«Serviréis a D-os en este monte» (Shemot 3:12).

Cuando Moshé anuncia que el Eterno ha oído su queja, el pueblo comprende que no está entregado arbitrariamente a las manos de la historia: hay un Creador que gestiona la historia. Y ya se le advierte que la salida de Egipto desemboca en la revelación: serviréis a D-os en este monte.

Pero después de la salida de Egipto y de la entrega de la Torá, ¿queda el pueblo abandonado a sí mismo? No. El desierto es el prototipo del exilio, y el testigo de una providencia que no abandona al pueblo judío — que no vela solo por el conjunto del pueblo, sino por cada particular.

Pésaj es la creación del pueblo judío, paralela a la creación del universo. Shavuot, la entrega de la Torá, paralela a la atadura de Yitzjak, ese servicio incondicional. Y en Sucot se deja la intimidad de la casa por la sucá, y uno se pone en manos de la providencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El pueblo considera que no está entregado arbitrariamente a las manos de la historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nos sentimos entregados a las manos de la historia, o acompañados? Que cada uno cuente un momento de su vida en el que sintió que no estaba solo cargando con su destino.

Una fiesta no es un aniversario



PRESENTACIÓN

Hay un principio: toda celebración de una fiesta es una nueva puesta en vigor de todos sus datos. No se conmemora un acontecimiento acabado: se lo revive. El Rav lo aplica a las tres fiestas de la Torá.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir «volver a poner en vigor» una fiesta, en lugar de recordarla?

LA RESPUESTA

«Cada día, que sean para ti como nuevas» — enseñanza de nuestros sabios sobre las palabras de la Torá.

Cada día, el hombre debe considerar que sale de Egipto: la salida de Egipto es permanente, no se realizó una sola vez en la historia. Se sigue viviendo, con más vigor todavía en cada Pésaj.

Lo mismo ocurre con Shavuot y la entrega de la Torá: las mitzvot deben ser para ti como si acabaras de recibirlas hoy mismo, con tanta frescura, con tanta vida. Lo revivimos todo el tiempo, con más intensidad en Shavuot.

Y lo mismo en Sucot: bajo las cabañas, D-os protegió al pueblo salido de Egipto, con la nube que lo cubría a lo largo de todo el desierto. La historia atestigua que la Torá no se olvidó en Israel, que podemos cada día volver a dinamizarla, y que la existencia de Israel es un milagro en sí.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La salida de Egipto es permanente. No se realizó una sola vez en la historia.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué fiesta vivimos como un simple recuerdo, y cuál como algo que nos sucede hoy? ¿De qué necesitaríamos «salir» este año?

Purim responde a Shavuot



PRESENTACIÓN

Todo fue de una intensidad muy fuerte desde la salida de Egipto hasta la construcción del Templo, el báyt donde D-os atestigua Su presencia en el seno de cada uno. Pero tras la destrucción del Templo hubo una pérdida de sustancia, como un desgaste. Es ahí donde intervienen las dos fiestas añadidas por nuestros sabios.

LA PREGUNTA

¿Qué pérdida provocó la destrucción del Templo, y cómo vienen Purim y Janucá a compensarla?

LA RESPUESTA

«Kiyemú vekibelú haYehudim» — los judíos cumplieron y aceptaron (Ester 9:27).

En la confrontación con las demás culturas hay una falta de unidad. Así como el pueblo está condenado al exilio, a la fragmentación, a la dispersión, su Torá también está dispersa, fragmentada: ya no se encuentra una halajá, una mishná claramente enunciada, hay que buscar aquí y allá para restaurar la transparencia perdida.

Entonces llegan los acontecimientos de Purim. Vuelven a dinamizar la salida de Egipto y la entrega de la Torá: bajo la amenaza de Hamán, el pueblo recupera su unidad, y esta unidad va seguida de un despertar espiritual. Esta vez no es D-os quien revela la Torá en el Sinaí; es el pueblo quien, por sí mismo, la toma en sus manos y la adopta para sí y para su descendencia.

Así como Pésaj y Shavuot, unidos por el guion del Ómer, forman una unidad, Purim retoma estos dos parámetros. Y Janucá hace el mismo trabajo para Sucot.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El milagro de Purim está en esta unidad recuperada del pueblo judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Conserva su Torá una familia dispersa? ¿Qué, en casa, se ha «desgastado» con el tiempo o la distancia — y qué acontecimiento podría empujarnos a retomarlo en nuestras manos?

El aceite puro, justo después de Sucot



PRESENTACIÓN

En la parashá Emor, que trata de todas las fiestas, justo después de las leyes de Sucot, viene un pasaje inesperado: «Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva puro, machacado, para el alumbrado, para hacer subir una luz perpetua.» ¿Qué relación hay?

LA PREGUNTA

¿Por qué la prescripción del aceite de la Menorá sigue inmediatamente a las leyes de Sucot?

LA RESPUESTA

Vayikrá 24:2, justo después de las leyes de Sucot (Vayikrá 23).

El vínculo entre esta prescripción y Sucot hace que la fiesta de Janucá ya esté consignada aquí, en paralelo con Sucot. Porque tienen numerosos puntos en común.

Sucot dura ocho días, Janucá también. En Sucot se traían sacrificios por las setenta naciones, en número decreciente; en Janucá la luz sube, porque en la santidad más vale ir en aumento. Hay en ambos casos una apertura de la luz de la Torá hacia el universo entero, hacia la humanidad entera.

Y durante los ocho días de Sucot recitamos el Halel completo, porque ningún día se parece al otro — mientras que en Pésaj apenas lo decimos el primer día. Del mismo modo, durante los ocho días de Janucá recitamos el Halel completo.

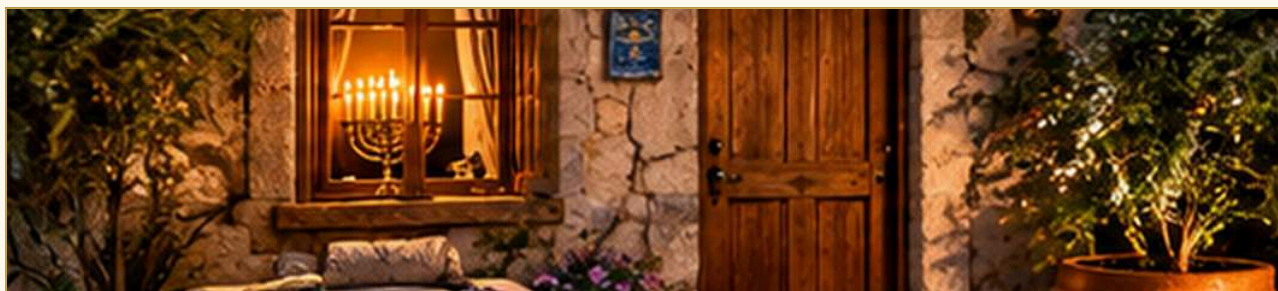
CONCLUSIÓN DEL RAV

Está también esta apertura de la luz de la Torá hacia el universo entero, la humanidad entera.

LECCIÓN PARA LA MESA

«Ningún día se parece al otro»: ¿vivimos así nuestros ocho días de Janucá, o todos iguales? Propongamos para cada noche una idea diferente que añadir al encendido.

Sin casa, no hay luz



PRESENTACIÓN

Janucá tiene como objetivo publicar el milagro, *pirsumei nisé*. Se podría creer que todo el mundo debe encender, en todas partes. Ahora bien, la ley dispensa a quien no tiene casa, y dispensa al viajero, por quien se enciende en su casa, en su ausencia.

LA PREGUNTA

Si la mitzvá consiste en difundir el milagro, ¿por qué vincularla a una casa?

LA RESPUESTA

«Ner ish uveitó» — una luz para el hombre y su casa.

La particularidad de Sucot es esa intimidad que reencontramos con Hashem, a quien confiamos nuestro destino, creyendo en Su providencia bajo las nubes de gloria. La luz de Janucá procede del mismo movimiento de pensamiento.

Estábamos a punto de perder pie, de avergonzarnos de nuestra identidad, de romper la filiación con nuestros padres. Lo que nos permitió superar las pruebas fue no habernos sentido incómodos en ningún momento por nuestra pertenencia a nuestra historia, haber llevado con orgullo la herencia de los padres y haber seguido haciéndola fructificar.

Todo el objetivo del santuario es atestiguar que el Eterno reside en el corazón de cada uno, en la intimidad de cada uno. Por eso quien no tiene casa, quien no vive esta intimidad, quien queda expuesto a todas las corrientes, está dispensado del encendido.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Primero hay que vivir intensamente esta intimidad con Hashem.

LECCIÓN PARA LA MESA

Antes de querer iluminar el mundo, la ley pide tener una casa. ¿Se sostiene la nuestra? ¿Qué habría que reparar entre nosotros antes de pretender dar algo hacia fuera?

Sacar la Torá del dominio privado



PRESENTACIÓN

Cuando la voz de la profecía calló, la cultura griega quiso ocupar su lugar. Decidió que no había diferencia entre los hombres, y que eran las religiones las que habían cavado las zanjales. Una fracción del pueblo judío, los mityavním, fue ganada por este movimiento.

LA PREGUNTA

¿Cuál era el proyecto de los helenizantes, y por qué amenazaba lo adquirido mismo con la salida de Egipto?

LA RESPUESTA

Lo que quiso el mundo griego fue desconectar de su raíz la esencia de la cultura revelada por Hashem a Su pueblo, y reducirla a una filosofía de vida. Los mityavním, que habían adoptado este modo de pensamiento e integrado la razón, renunciaron en un movimiento de apertura a la exclusividad del destino judío: vamos a abordar el texto de la revelación con otros criterios.

La herencia judía ya no estaría excluida, se convertiría en dominio de todo el mundo. Es sacar la Torá del dominio privado para ponerla en el dominio público. Es la vulgarización.

Ahora bien, a partir de ahí había que temer que el pueblo judío perdiera totalmente su identidad, y con ella todo lo adquirido con la salida de Egipto y la revelación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es sacar la Torá del dominio privado al dominio público. Es la vulgarización.

LECCIÓN PARA LA MESA

Compartirlo todo con todo el mundo, ¿es siempre generosidad? ¿Hay en casa cosas preciosas que pierden su valor cuando se exponen por todas partes?

Por qué «ner Janucá» y no «ner shel Janucá»



PRESENTACIÓN

En el momento de la bendición, el Gaón de Vilna zanja un matiz minúsculo, relata el Rav: se dice «lehadlik ner Janucá», y no «ner shel Janucá». La razón está en una palabra que se oye en la primera fórmula y que desaparece en la segunda.

LA PREGUNTA

¿Qué palabra se oye en «ner Janucá» — y por qué el pensamiento griego amenaza precisamente esa palabra?

LA RESPUESTA

Ner Janucá: en ella se oye najal, el río.

Hay que decir «ner Janucá» sencillamente para mantener la noción de najal. Najal es el río, el que conduce las aguas de la fuente desde un punto determinado hacia regiones lejanas. Es un agua viva, un agua pura; no es un agua detenida, no es un agua estática.

Ahora bien, el pensamiento griego puso límites al pensamiento, y esos límites son la tumá, la impureza. A partir del momento en que se pone un tapón en algún sitio, se ha detenido el flujo, y esa agua va a acumular impurezas. Ya no es válida para una mikve: es preciso que esté en movimiento permanente.

Es en esa época, la de Matitahu, cuando asistimos a una guerra en el interior del pueblo judío, porque este enfoque ganó los espíritus de una fracción del pueblo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

A partir del momento en que se pone un tapón en algún sitio, se ha detenido el flujo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un agua que ya no corre se corrompe sin que nadie la haya ensuciado. ¿Dónde, en nuestra vida familiar, hemos puesto un tapón — una pregunta que ya no se hace, un tema que se evita?

Los pocos que no querían renunciar



PRESENTACIÓN

Al hanisim agradece a D-os haber entregado «a los fuertes en manos de los débiles, a los muchos en manos de los pocos». El Rav señala una repetición: bastaba con decir los fuertes en manos de los débiles. ¿Por qué añadir los muchos y los pocos?

LA PREGUNTA

¿Qué quieren decir nuestros sabios al insistir en estos «pocos»?

LA RESPUESTA

Al hanisim: «Guiborim beyad jalashim, rabim beyad meatim».

Lo que nuestros sabios quisieron significar es que estos pocos, que permanecieron firmemente apegados a la esencia de la ley, se consideraban el vector exclusivo de la herencia de los padres.

Lo que llevaban en sí no querían en ningún caso abandonarlo. Y ello porque creían en esa intimidad de vida con D-os, existiera o no el Templo.

Porque todo el objetivo del Mikdash, del santuario, es atestiguar que el Eterno reside en el corazón de cada uno, en la intimidad de cada uno. Unos pocos que llevan esto en sí no necesitan ser numerosos para prevalecer.

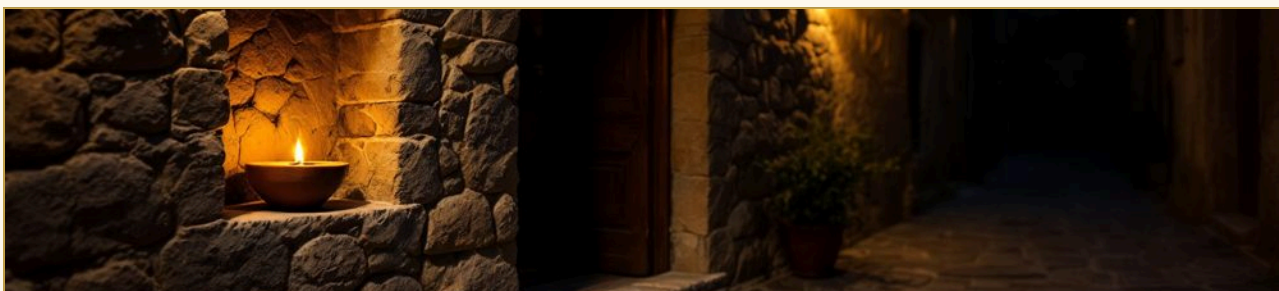
CONCLUSIÓN DEL RAV

Estos pocos que permanecieron firmemente apegados a la esencia de la ley se consideraron el vector exclusivo de la herencia de los padres.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces somos «los pocos»: solos en la mesa, en la oficina, en clase sosteniendo un valor. ¿Qué nos ayuda a no renunciar a él? ¿Y quién, a nuestro alrededor, necesitaría nuestro apoyo para mantenerse firme?

La transferencia de la identidad



PRESENTACIÓN

En Al hanisim, Grecia quería «lehaavirám mejukei retzonéja», hacerlos pasar lejos de las leyes de Tu voluntad. El Rav subraya el verbo: no anular, ni modificar, sino transferir. Los Jashmonaím evitaron esa transferencia.

LA PREGUNTA

¿De qué transferencia se trata, por dónde amenaza con entrar, y qué le resiste?

LA RESPUESTA

«Lehaavirám mejukei retzonéja» (Al hanisim).

Hubo una transferencia física del pueblo judío al exilio, pero hay una transferencia mucho más grave: la del pensamiento, de un registro a otro, de una esencia a otra. Es el problema con el que seguimos debatiéndonos hoy: no conservar la herencia judía en su pureza original, querer vulgarizarla. Pero sabemos que Israel, aunque haya pecado, sigue siendo fundamentalmente Israel, porque no se puede renegar de una filiación.

Esta transferencia nos amenaza en la puerta de la casa: no por el lado derecho, donde está colocada la mezuzá, sino por el lado izquierdo, por donde pueden infiltrarse todas las desviaciones de pensamiento. Es ahí donde se coloca la luz.

Deja asomar tu pequeña llama que ha permanecido intacta, la que nadie puede quitarte: la de tu padre, la de tu abuelo, la de quienes te educaron desde hace generaciones. Un acto de bondad nunca se pierde: eso es la bondad de los padres.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Deja asomar tu pequeña llama que ha permanecido intacta, que nadie puede quitarte.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «pequeño frasco» hemos recibido de nuestros padres o abuelos, intacto a pesar de todo? Que cada uno cuente un acto de bondad recibido en su familia que «todavía da frutos» hoy.

¿Compartido o dado?



PRESENTACIÓN

Cuando se ve a un gran sabio, se recita una bendición. Pero la fórmula cambia según se trate de un sabio de Israel o de un sabio de otro pueblo, y lo mismo para un rey. El Rav se detiene en dos verbos: *jalak*, compartir, y *natán*, dar.

LA PREGUNTA

¿Qué diferencia hay entre «compartió de Su sabiduría» y «dio de Su sabiduría»?

LA RESPUESTA

«Shejalak mejojmató lireav» / «shenatán mejojmató levasar vadam».

Cuando se ve a un sabio de Israel, se bendice a Aquel que compartió de Su sabiduría con quienes Le temen; y cuando se ve a un rey de Israel, a Aquel que compartió de Su gloria con quienes Le temen. Para un sabio o un rey de las demás naciones se dice: Aquel que dio.

Hay una diferencia entre compartir y dar. Compartir es estar asociado. Dar es hacer pasar algo de un lugar a otro.

Eso es la fiesta de Janucá: una pequeña luz con la que marcamos la frontera entre el dominio público y el dominio privado, ese frasco que permaneció intacto a lo largo de toda la historia del pueblo judío, pase lo que pase, y que vuelve a encenderse en cuanto se sale de la confusión en la que las otras culturas quieren fundirnos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Compartido, se está asociado. Cuando se dice dado, es de un elemento a otro, de un lugar a otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿damos o compartimos? ¿Qué diferencia supone para quien recibe? Que cada uno nombre algo que quisiera compartir en lugar de simplemente dar.